

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Cuestiones del tiempo presente | 2018

BRENDA RUPAR

Cuando la táctica política se va transformando en estrategia: el giro en el Partido Comunista Argentino a fines de la década de 1950

When Tactic Becomes Strategy: the Changes in the Communist Party of Argentina in the Late '50s

Quando a tática política vai se transformando em estratégia: a guinada no Partido Comunista Argentino a fins da década de 1950

[14/06/2018]

Resúmenes

Español English Português

El propósito de este trabajo es analizar la consolidación de cambios en la caracterización del tipo de revolución necesaria en Argentina, según el Partido Comunista de dicho país. El Partido Comunista (PCA) era el partido más numeroso de la izquierda local hacia 1960. Una serie de escisiones de divergente envergadura y alcance ocurridas sobre todo en dicha década, orientó la mirada de intelectuales y políticos hacia las motivaciones que explicarían tales alejamientos o fracturas. Partiendo de dos grandes interpretaciones acerca de la crisis del comunismo local y a la luz del análisis crítico de documentos y periódicos de dicho partido en diálogo con la historia política del país, propondremos una reconstrucción basada en la inclusión de otros elementos. Entendemos que el mismo expresa debates que se entrelazaban con otros presentes en la década del '50 en América Latina y en el mundo. Asimismo, consideramos que este aspecto, poco abordado en la historiografía, constituye una de las puertas de entrada para estudiar a las múltiples organizaciones de la llamada "nueva izquierda" que emergieron en la década de 1960 y discutieron con las concepciones del PCA.

The aim of this article is to analyze the way in which the Communist Party of Argentina (PCA) made changes in their revolutionary program. The PCA was the biggest Argentinian leftist party in the early '60s. Several ruptures with different scopes, that took place principally in that decade, focused research on the causes that would explain those splits. We suggest a reconstruction based on the inclusion of other elements on the basis of two main interpretations for the local Communist crises and revisiting their party journal in relation with the political history of the country. Our proposal considers that those elements were expressions of others present in the '50s, in Latin America and the world. We consider that this issue has been neglected in interpretations, and that it is key in the study of the organizations of the Argentinian “New Left” organizations that emerged in the '60s and discussed with the PCA.

Neste trabalho analisamos a consolidação de mudanças na caracterização do tipo de revolução necessária na Argentina, segundo o Partido Comunista daquele país. O Partido Comunista (PCA) era o maior partido da esquerda local no começo dos anos '60. Uma série de rachas de divergente envergadura e abrangência, principalmente nessa década, balizou o olhar de intelectuais e políticos às motivações que explicariam tais afastamentos e rupturas. Partindo de duas grandes interpretações acerca da crise do comunismo local e na análise crítica de documentos e jornais partidários, em diálogo com a história política do país, propomos um novo olhar para a sua compreensão. Entendemos que ele expressa debates que se entrelaçavam com outros presentes na década de 1950 na América Latina e no mundo. Aliás, consideramos que este aspecto, pouco abordado na historiografia, constitui uma das portas de entrada para estudar às múltiplas organizações da chamada “nova esquerda” que emergiram na década de 1960 e discutiram com as concepções do PCA.

Entradas del índice

Keywords : communist party, Argentina, revolution, crisis, developmentalism

Palabras claves : partido comunista, Argentina, revolución, crisis, desarrollismo

Palavras Chaves : partido comunista, Argentina, revolução, crise, desenvolvimentismo

Notas del autor

El presente trabajo forma parte de una investigación realizada en el marco del proyecto “Conflictos sociales, procesos de acumulación y hegemonía. Argentina 1960 – 2015” dirigido por el Dr. Guido Galafassi en el Grupo de Estudios sobre Acumulación, Conflictos y Hegemonía con sede en la Universidad Nacional de Quilmes. Asimismo, es un aspecto de mi investigación doctoral acerca de la emergencia del maóismo como corriente política en Argentina. Agradezco el intercambio y los comentarios recibidos tanto en ocasión del V Congreso Latinoamericano de Historia Económica, São Paulo (2016), como de colegas con los que discutí este artículo previamente a su envío. Asimismo, la labor de las/los evaluadores que han enriquecido este trabajo con sus lecturas y sugerencias.

Texto integral

Introducción

- 1 Hacia fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960 el Partido Comunista Argentino (PCA) comenzó a proclamar en sus documentos oficiales y a través de ciertos dirigentes, la necesidad de una revolución nacional y a defender la tesis de la necesidad de un “desarrollo económico” vinculado a la producción industrial en Argentina. Esto implicaba un cambio en la teorización acerca del tipo de revolución (que desde hace años caracterizaban como “nacional y social”¹) y del rol de la burguesía nacional, puesto que en el nuevo esquema permitía considerarla una clase aliada dentro de los objetivos revolucionarios del partido (o al menos a un sector, o al menos para una etapa de la revolución).
- 2 Como parte de ese proceso, para el llamado a elecciones de 1958, los comunistas llamaron a votar (al igual que el peronismo) a Arturo Frondizi, expresión del desarrollismo local. Lo harían desde un apoyo programático que contemplaba entre otras cosas “el

desarrollo del régimen democrático, la independencia nacional y la coexistencia pacífica entre todos los pueblos y naciones”².

- 3 Entendemos que el apoyo inicial al presidente desarrollista Arturo Frondizi y una nueva caracterización del peronismo, lejos de constituir un mero apoyo táctico, forman parte de un giro que se irá cristalizando dentro de dicha organización y que a nuestro entender condensan cuestiones referentes a la caracterización del país, influenciadas por el contexto socio-económico y político tanto internacional como nacional.
- 4 Estas cuestiones fueron relevantes en la política argentina en el período comprendido entre 1955 y 1976, y consideramos que constituye una de las puertas de entrada para estudiar a las múltiples organizaciones de la llamada “nueva izquierda” que discutieron con las concepciones del PCA.
- 5 A pesar de la relevancia de este período para analizar los cambios de línea dentro del PCA, en las interpretaciones dominantes sobre la “nueva izquierda” no fue lo suficientemente estudiado. En este sentido, a continuación ofrecemos dos interpretaciones que siguen vigentes sobre los motivos que ocasionaron la crisis y devinieron en rupturas (una de ellas fue elaborada desde el ámbito académico y otro desde la organización que emergió producto de la principal ruptura del PCA en los ’60), para finalmente ofrecer nuevos elementos interpretativos.
- 6 De este modo, a través del análisis de fuentes (entre las que privilegiaremos el periódico “Nuestra Palabra” del PCA y documentos del Partido Comunista Revolucionario), problematizaremos la afirmación de que el origen de la llamada “Nueva Izquierda” responde principalmente a una revisión de las posiciones frente al peronismo, proponiendo que los debates internos acerca de las alianzas sociales y políticas coyunturales y la idea estratégica y de toma del poder fueron inicialmente más determinantes.

Una interpretación: La situación revisionista del “hecho peronista”

- 7 El campo de estudios sobre la Nueva Izquierda argentina se ha nutrido de numerosas investigaciones en los últimos años³. Sin desconocer la multiplicidad de trabajos y la variedad de análisis (sobre todo en el último tiempo)⁴, se ha ido estructurando un marco analítico explicativo que consiste en la visión de que la izquierda tradicional (léase, Partido Socialista y Partido Comunista) habría entrado en crisis en los años ’50 y más acentuadamente en los ’60, en gran parte como consecuencia de no haber saldado positivamente sus posiciones frente al peronismo y la conformación de la Unión Democrática. En una revisión de su historia, grupos que posteriormente se irían de tales organizaciones habrían reinterpretado al peronismo en “clave nacional” buscando comprender mejor su arraigo y expresión de clase. O como lo ha llamado Carlos Altamirano, se asistió a una “situación revisionista del peronismo” en la que al constatarse que el peronismo no era un fenómeno pasajero y que las masas obreras le guardaban fidelidad mismo con Perón en el exilio a partir de 1955, la suerte de la izquierda dependía de cómo interpretarlo e interpelarlo.⁵
- 8 Tales interpretaciones se entrelazaban con el análisis que hiciera décadas antes Rodolfo Puiggrós⁶ en “Historia crítica de los partidos políticos argentinos” de 1956, quien atribuía el “desencuentro” o “desfasaje” a un análisis de tales partidos a la luz de teorías extranjeras y que tenían por foco la situación internacional. De allí el que hubiesen leído a Perón en clave de fascismo:

“Los discípulos de Justo [NdeT: referencia a Juan B. Justo, dirigente del Partido Socialista, del cual también surgió el PCA] han educado a la clase obrera, o mejor, a sectores de la clase obrera que han podido influenciar, en la evasión de lo nacional, y

cuando enfocan lo nacional no lo hacen en función de liberar a la Argentina de su yugo imperialista (...), sino de una abstracta concepción de “democracia” (...).⁷

- 9 Tal análisis fue luego incorporado por intelectuales que años después buscaron comprender el fenómeno que signó gran parte de las décadas de 1960 y 1970:

“Para estos nuevos agrupamientos [NdeT: organizaciones que se desprendieron del PS y PC], la fallida inserción de la izquierda tradicional en el movimiento obrero a partir de 1945 fue vivida como la prueba de que era preciso cuestionar radicalmente toda la línea de aquellos partidos (...) si aquella presunta obnubilación había sido provocada en buena medida por una mirada europeísta o abstractamente internacionalista, ahora la izquierda debía argentinizar su perspectiva para comprender la especificidad de ese fenómeno rebelde a las categorías foráneas que era el peronismo”.⁸

- 10 En esta línea de argumentación, el inicial apoyo del PC a Arturo Frondizi es analizado desde la posibilidad de converger con las masas trabajadoras, con un programa que reivindicaba los intereses nacionales y con el cual confluían con el peronismo (dado que habían negociado los votos)⁹. Rápidamente y ante la “traición”, pasarían a la oposición.

- 11 En ese recorrido, tras un proceso de autoculpabilización y de procurar revertirlo, algunos grupos provenientes de dichos partidos habrían virado de considerar al peronismo una forma de totalitarismo a concebirlo en clave nacional-popular.¹⁰ Y no sería un “retroceso” ni una “desviación”, sino un momento del camino, el de la “nacionalización de la conciencia obrera”.¹¹

- 12 Para Altamirano y una serie de intelectuales que se inscribieron en esa línea de razonamiento, la “situación revisionista” remite entonces a un proceso protagonizado y motorizado por las nuevas organizaciones que se conformaron desde entonces, y sería un rasgo distintivo de la llamada “nueva izquierda”.¹²

La interpretación basada en el abandono de la lucha revolucionaria

- 13 Retomando nuestro análisis centrado en el comunismo argentino, otro aspecto explicativo es resaltado por quienes conformarían el Partido Comunista Revolucionario (PCR) en 1968¹³. El Partido Comunista Revolucionario (PCR) se conformó producto de la mayor ruptura del PCA y, por haberse conformado como organización diferenciada en 1968, es considerada dentro de las organizaciones de “Nueva Izquierda”. Gran parte de la Federación Juvenil Comunista (FJC) y algunos dirigentes del partido se enfrentaron con la dirección nacional, que terminó expulsándolos de la organización. La vía para la revolución y las posiciones partidarias frente a los gobiernos de las décadas de 1950 y 60, fueron interpretadas por dichos sectores como un abandono de la línea proletaria. De allí la pertinencia de mirar la historia del PC a partir de cómo explicaron ese momento quienes luego se escindirían.

- 14 En octubre de 1967 el Comité Central (CC) de la FJC escribía el documento “Hacia el IX Congreso. Por la unidad y la defensa de la FJC y el PC sobre la base de los principios leninistas”¹⁴. En él, se criticaban los métodos “antileninistas” que se acusaba de practicar al CC del partido por no dejar discutir la línea, y se sintetizaban los puntos que le preocupaban a este núcleo de la FJC. Los nudos de las críticas giraban en torno a la caracterización del gobierno de Arturo Illia (1963-1966) como “pequeñoburgués y burgués nacional”; el trabajo “unitario” con el ala vandorista¹⁵ y el “peronismo de derecha” (integración de la CGT que aquéllos controlaban), que enfrentaba a Illia sólo propiciando el golpe de Estado de 1966 y con los que se mantuvo la unidad incluso después del golpe; en este sentido, se cuestionó el abandono de las posiciones “clasistas” y de independencia política, que habrían acabado por sujetar el accionar a los acuerdos con aquel sector.

Todos estos aspectos coagularán en la síntesis de la crítica más dura o profunda: la del abandono de la lucha por el poder. La VII Conferencia del PCA (de abril de 1967) rezaría que la salida de la situación política residía en la conformación de un “gobierno provisional de amplia coalición (...) que convoque a una asamblea constituyente”¹⁶, lo que para el sector de la FJC que redactó el texto no era más que una prueba de abandono de la lucha por la toma del poder por parte de la clase obrera, y la claudicación frente a la burguesía. En la misma línea argumentativa, denunciaban que en los diferentes materiales aparecían denominaciones diferentes sobre el tipo de gobierno por el cual pelean: “gobierno democrático y popular; gobierno de amplia coalición democrática y antiimperialista; gobierno democrático-popular; gobierno de nuevo tipo; gobierno de hondo contenido social, de amplia coalición; gobierno de representantes de la clase obrera y el pueblo”¹⁷. El problema sería no sólo de denominación, sino de contenido, puesto que cada caso implicaría el protagonismo de diferentes clases sociales, cuál debía tener hegemonía y qué tareas debían ser llevadas a cabo. Alertan así, sobre el grave peligro en el que se incurriría al unirse con ciertas clases o sectores sociales y de no “golpear con independencia”, lo que pondría en la agenda de los comunistas la lucha por “ganar a la clase”, “despojándola” de la conciencia burguesa e “introduciendo” la proletaria.

15 Dicho texto, junto al “¿Por qué no se quiere discutir?”¹⁸, fueron tanto el preludeo de la ruptura como las bases político-ideológicas sobre las cuales comenzaría la construcción de la nueva organización. Fue escrito por Otto Vargas, quien en ese entonces dirigía el regional partidario de La Plata, y fue publicado en la revista Forjador del CC de la FJC, en diciembre de 1967. El mismo cumple la función de acusar a la dirección partidaria de la escisión que habrían precipitado y de la cual eran los “únicos responsables”¹⁹, y también de sentar las bases de la caracterización de la línea partidaria como “oportunista”. El núcleo que pronto formaría el PCR tenía una propia interpretación del cambio. Para ellos, el comienzo del viraje estaría en la penetración del “browderismo”²⁰ y la confianza en que existía “un capitalismo norteamericano progresista” en los partidos comunistas, de los cuales el argentino sería el más comprometido de todos los de Latinoamérica. Ese aspecto se habría entroncado con la confianza en que la burguesía podía “iniciar” (hasta el hartazgo se repetía que “no podía dirigir”) la revolución, lo cual se articulaba con un tercer aspecto del “oportunismo”, que consistía en hacer de la “vía pacífica” el único propiciado.

16 En esta interpretación (sin perder de vista de que se trata del núcleo fundador del nuevo partido, quienes además tenían por objetivo la legitimación de su accionar), el eje explicativo está centrado en cambios ocurridos dentro del propio PC: una línea equivocada con orígenes en la década del ´40, que habría coagulado y eclosionado a inicios de los ´60, siendo lo más grave (por lo menos al momento de redacción de estos documentos) el apoyo a Illia, que no sería más que la expresión de la confianza en la capacidad transformadora de la burguesía nacional y del abandono de la lucha revolucionaria por el poder. Con el correr de los años, la crítica y los debates en torno a la vía pacífica fue acentuándose y colocándose como llave explicativa, tanto en las explicaciones de las organizaciones que rompieron con el PCA como por la historiografía especializada.

El PCA (1955-1962): cuando la táctica política se va transformando en estrategia

17 ²¹Las interpretaciones anteriores, cada una desde el eje en el que ha escogido centrarse, aportan elementos para dilucidar debates al interior del PC. Entendemos que en una secuencia de hechos que nos remontan a un tiempo anterior, podemos vislumbrar cómo se iba delineando un cambio dentro del PCA con respecto al entendimiento y la formulación (y por ende del tratamiento o la práctica, como se lo prefiera llamar) del tipo de revolución

que debía practicarse en Argentina. En el recorrido iremos poniéndolos en diálogo con algunos elementos y episodios de la historia política argentina de ese entonces que consideramos relevantes para su entendimiento.

18 En Argentina, la crisis de los años 1951-1952 puso de manifiesto el agotamiento del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) llevado a cabo principalmente por el peronismo. El mismo continuaba dependiendo de insumos y maquinaria extranjeros y las divisas necesarias para su compra provenían de las exportaciones agropecuarias. Si bien el Estado captaba parte de la renta a través del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), la producción aún estaba condicionada por la propiedad latifundista de la tierra y, por ende, de los intereses de un puñado de propietarios de la misma. Por todo ello, la posibilidad de llevar a cabo un desarrollo independiente, tanto económica como políticamente, se vio profundamente limitado por la continuidad de las estructuras dependientes de la Argentina.²²

19 Frente a esa situación, el gobierno peronista comenzó a retroceder en el terreno agrario e inició una tibia apertura de mercados, al mismo tiempo que convocaba al Congreso de la Productividad, intentando sostener la tasa de ganancia para evitar una crisis mayor. Pero el golpe de Estado que inauguró la “Revolución Libertadora” (1955) evidenció la necesidad por parte de las clases dominantes de dar un giro más radical: la liquidación del IAPI, la incorporación de la Argentina al FMI y la apertura generalizada del mercado y del intercambio internacional.

20 El proceso de industrialización sustitutiva durante el peronismo había fortalecido al empresariado vinculado a la industria nacional al mismo tiempo que había favorecido el crecimiento de la clase obrera. El movimiento sindical había adquirido un gran peso político dado que Perón, que contaba con el respaldo de la gran mayoría de los trabajadores, se apoyaba en las estructuras sindicales como modo para incidir en la organización del movimiento obrero. En virtud de eso, todos los intentos por flexibilizar o directamente barrer algunas conquistas obreras del período anterior, se toparon con un gran desarrollo de la organización obrera (con una mayoría peronista, pero no únicamente) que fueron radicalizándose en conjunto con el pasar de los años.²³ Al estancamiento económico se le sumaría el comienzo de una larga crisis política.

21 El golpe de 1955 significó una nueva configuración de dichos elementos en torno a dos ejes articuladores vinculados entre sí: por un lado, cómo organizar la acumulación y reproducción del capital, sobre todo luego de la crisis económica; y por el otro, qué sucedía con el peronismo siendo que su líder se hallaba exiliado y su movimiento y símbolos, estaban prohibidos.

22 A lo largo de la denominada “Resistencia Peronista”²⁴, los sindicatos obreros se colocaron en el centro de la escena representando al movimiento peronista que se encontraba proscrito y perseguido durante el exilio de Perón. Como señala Alejandro Schneider, entre 1955 e 1973 el movimiento obrero desempeñó un papel de guía en la sociedad: “Esto se expresó en una creciente presencia en numerosos ámbitos de discusión y decisión. Según todos los estudios sobre la época, la clase trabajadora, a partir de 1955, cobró un peso determinante no sólo sin ningún apoyo gubernamental, si no en abierta oposición a las diferentes gestiones presidenciales”.²⁵

23 La posición del PCA tras el golpe de 1955 fue la de “trabajo unitario” con las masas peronistas, tratando de que se expresase fundamentalmente en el terreno sindical, en donde estarían acompañando a la espera de una *inevitable* toma de conciencia por parte de la clase obrera. La no “desperonización” de los trabajadores se conjugaba en algunos grupos con el amargo sabor del recuerdo de la Unión Democrática²⁶.

24 En las elecciones de 1958 llamaron a votar al desarrollista Arturo Frondizi. Recordemos que lo harían desde un apoyo programático por “el desarrollo del régimen democrático, la independencia nacional y la coexistencia pacífica entre todos los pueblos y naciones”²⁷. Entendemos que, lejos de una táctica coyuntural, en ella se conjugaban aspectos programáticos del PCA (la independencia nacional como primera etapa de la revolución), consignas que respondían al análisis de la situación argentina (la necesidad de una

verdadera democracia-que para el PCA también habría sido inexistente en el peronismo-) y la agenda que comenzaba a instalarse en el MCI (la coexistencia pacífica aparecía con fuerza desde el XX Congreso del PCUS de 1956 como la tarea principal a nivel internacional). Así, en una reunión convocada por el flamante presidente, los dirigentes Vittorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi, Arnedo Álvarez y Víctor Larralde (por el CC del PCA) le expresaron “su decisión de contribuir con su actitud partidaria a asegurarle el apoyo de la clase obrera y del pueblo en la realización de esa política y de toda medida gubernamental y parlamentaria que tenga por finalidad la realización del programa prometido al pueblo en el curso de la campaña electoral”²⁸.

25 Como expresión de ello y quizás en el intento de disputar el programa, en 1959 hicieron público a través de su periódico un informe realizado por Codovilla ante el CC del PCA en junio de 1956, en el que frente al debate de cómo lograr un crecimiento en el país, señalaban que “debe hacerse (...) a través de empresas nacionales, estatales y privadas, que desarrollen la economía nacional sobre la base de un plan que asegure el progreso económico del país, el bienestar del pueblo y la independencia de la Nación”²⁹. Lo interesante a nuestro propósito es observar que, como hemos señalado anteriormente, *el desarrollismo había calado en una amplia masa y sectores del espectro político y que evidentemente la confluencia con Frondizi surgía también de allí. No sólo como una táctica, sino que el PCA hacía también suyas las banderas del “desarrollo económico”, lo que da la pauta de los debates dentro de la izquierda marxista sobre la época y las tareas necesarias.*

26 No podemos deslindar los debates dentro del PC de la coyuntura latinoamericana de la década de 1950, en la que los temas de modernización, desarrollo e industrialización se instalaron en la agenda política. La situación internacional había cambiado. Si después de la Segunda Guerra los Estados Unidos habían aprovechado para afirmarse como principal potencia capitalista a través de grandes inversiones en Japón y Europa, hacia mediados de los años cincuenta las burguesías europeas ya habían ganado suficiente autonomía, pasando a una nueva situación de competencia económica. Por ello y por la necesidad de reafirmar sus posiciones en América Latina, los Estados Unidos incrementaron su presencia allí, proponiendo un camino de “modernización” a través de inversiones que ellos proporcionarían. Así, en el período 1958-1964, el 70% de las inversiones extranjeras autorizadas en Argentina fueron de origen norteamericano.³⁰ La creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1948, fue el instrumento a través del cual La Organización de las Naciones Unidas pretendió encarar el “problema del desarrollo” en los países latinoamericanos de la pos guerra. Sin embargo, las preocupaciones y el debate trascendieron a los meros gobiernos e influenciaron a amplios sectores de la izquierda que podían dialogar con tales preceptos, a partir de la concepción de que la revolución en América Latina era por etapas e incluía la lucha contra los “resabios” feudales. De hecho, Rogelio Frigerio, una de las figuras clave del desarrollismo local, había pasado por la filas del comunismo argentino.³¹

27 Sin embargo, el no cumplimiento del programa petrolero con el que Frondizi había conseguido el apoyo (y los votos) de Perón, sumado a la creciente intensificación de los ritmos de producción que estaban en abierta contradicción con los intereses de la clase trabajadora, derivaron rápidamente en el conflicto. La ocupación del Frigorífico “Lisandro de la Torre” contra su privatización, las huelgas metalúrgicas y ferroviarias entre otras, tuvieron por respuesta la persecución y la implementación del Plan CONINTES (de Conmoción Interna del Estado), que procesó a más de 3.500 militantes. El PC, unos meses después de aquella aludida reunión con Frondizi, acusaba de “traidor” al presidente “ajustador”.

28 Nuevamente el citado programa aparece delineado frente a las elecciones para senador en la Capital Federal de 1961, en que llamaban a votar por el dirigente socialista Alfredo Palacios desde una perspectiva que contribuyese al armado de un “Frente Democrático Nacional, anti-oligárquico, antiimperialista y pro paz, con vistas a la formación de un Gobierno de amplia coalición democrática”³².

29 Con esto queremos señalar los vaivenes (o mejor dicho un posicionamiento que se va asentando) frente a la burguesía nacional, sobre la base de un análisis de la realidad internacional y de la Argentina.

30 Todo ello acontecía en paralelo al triunfo de la Revolución Cubana de 1959 y un período de lucha obrera y popular en América Latina, que tuvo su expresión (aunque de manera no lineal ni unívoca) en Argentina³³. Al respecto, consideramos pertinente hacer referencia a un aspecto que se vincula con lo que venimos exponiendo. El proceso cubano introdujo un elemento disruptivo, debido que sacudió los principios de la coexistencia pacífica y de la posible transición “no violenta” al socialismo. El PCA evidentemente ya estaba ensayando la posibilidad de impulsar reformas a través de gobiernos como el de Frondizi. La Conferencia de 1957 y la Declaración de los 81 PC en 1960³⁴, o lo que el PCUS impulsaba en ellas, aparecía como la prueba de que el mundo iba hacia allí. De ahí que en 1961 se lo elevara hasta considerarlo un “documento histórico”³⁵. Encontramos sobre todo en los primeros meses del triunfo del pueblo cubano una actitud cautelosa³⁶ y de recelo por parte del PCA para con el proceso, hasta que finalmente (y sobre todo hacia 1961) se zambullen en rodear de solidaridad a la isla y su revolución.³⁷

31 Las tensiones en el PCA no acababan en el desencanto producido con Frondizi. Muchos militantes, en el contexto mundial que se asistía³⁸, comenzaron a criticar la línea y el programa, esencialmente en lo que hacía a la burguesía nacional. El CC, que no permitía la libre discusión de las diferencias, en sus documentos y prensa criticaba tanto a los “seguidistas de la burguesía y el peronismo”, entre quienes tenían exponentes que habían sido expulsados del partido, como a los “ultra-izquierdistas” (sobre todo, usaba como chivo expiatorio a otras organizaciones del país) que esbozaban críticas a la línea oficial.³⁹

32 El año 1962 es clave para esta línea de argumentación. Ese año comenzó con el apoyo del PC a los candidatos peronistas en las elecciones acontecidas en marzo. Es de destacar fundamentalmente el apoyo activo a la candidatura de Andrés Framini⁴⁰. En julio de ese año, se haría público un documento de Codovilla que vendría a ser la elaboración teórica de ese apoyo. El mismo se titulaba “El giro a la izquierda del Peronismo” y se dedicaba a analizar cómo de los diferentes sectores existentes dentro del amplio y heterogéneo movimiento (derecha, centro e izquierda), era la izquierda la que había pasado a hegemonizarlo. Y no lo habría hecho a costas del ex presidente exiliado, sino con el beneplácito de éste. Por ello, y también debido a que *aún* no eran marxistas-leninistas, el PC debía acompañar ese avance en los obreros peronistas.⁴¹ En agosto del mismo año fue publicado:

“...propiciamos un bloque o un frente de todas las fuerzas dispuestas a luchar contra esos enemigos y, por consiguiente, *incluimos como parte integrante de frente de liberación nacional y social a esa parte de la burguesía*. Subrayamos, sin embargo, que la burguesía nacional ya ha fracasado como fuerza dirigente... [cursiva de la autora]”⁴².

33 Como puede apreciarse, queda asentado en un documento partidario que la burguesía nacional formaba parte del frente revolucionario, aunque destacaba que no podría dirigirlo. La experiencia frondicista sucumbió, víctima del desarrollo de sus propias contradicciones. El movimiento obrero y popular, sobre todo a partir de 1959, padeció el Plan Conintes. Además, el proceso desarrollista conllevó la intensificación de la explotación de la mano de obra en las ramas dinámicas de la economía⁴³, a la par que generaba un aumento relativo de la desocupación en las ramas vegetativas. Por otra parte, el proceso de grandes inversiones extranjeras, favorecido por leyes de exención de impuestos, contribuyó a profundizar la concentración monopolista. Una parte de la burguesía nacional, inicialmente seducida por el proyecto desarrollista, comenzó a enfrentar problemas como la disminución de sus bases materiales de reproducción, al mismo tiempo que otra pequeña sobrevivía a la sombra y subordinada al capital monopolista extranjero y contaba con el amparo del Estado. Este pasó a engrosar a una burguesía intermediaria ya existente, pero que ahora tenía un origen que se hacía cada vez

más local y, por otro lado, diversificaba más los lazos con las potencias, agudizando la rivalidad con las hegemónicas hasta ese entonces. Las Fuerzas Armadas, que acompañaban atentamente al gobierno frondicista, no recibieron con agrado algunas acciones del gobierno, como el recibimiento del Che Guevara, el creciente conflicto social y, finalmente, el triunfo de candidatos peronistas en las elecciones de 1962. En ese contexto, fue removido de su cargo y sustituido por el presidente del Senado José María Guido (ya que el vice-presidente había renunciado).

34 Ante el golpe destituyente realizado a Arturo Frondizi, el PCA publicó que reconocía tres grupos dentro de los militares que se habían hecho cargo de la deposición. Entre ellos habría uno que identificaban como “nasserista”⁴⁴, al que apoyarían con el objetivo de conformar un gobierno democrático. Anticipaban así, el apoyo a los militares “azules” en el enfrentamiento abierto que mantuvieron dentro del ejército con el sector “colorado”.⁴⁵

35 Finalmente, este devenir en la línea sistematizada y practicada por el PCA, se acentuó con el apoyo de dicho partido al gobierno de Arturo Illia (1963-1966), a quien calificaban como “nacionalista burgués”.

36 Ello nos lleva al primero de los temas expuestos (sobre la burguesía nacional) y nos permite formularnos el interrogante acerca de si no sería que de la revolución nacional y social, el PCA (que a través de ella empalmó con el desarrollismo) tendía a resaltar el primero de dichos aspectos. Todo indica que es posible pensar que el nuevo tratamiento a la burguesía nacional, el deseo de “desarrollo nacional”, la expectativa en un sector dentro de las FFAA, y, por ende, la confianza en llegar al socialismo por la vía pacífica, (todo ello sin desmerecer lo que hemos denominado como los otros “frentes”, que abordaban al conjunto de luchas existentes) iba inclinando las posiciones hacia un lado de los debates, y confrontando con el proceso de radicalización que se venía operando en amplios sectores de las masas, fruto del contexto nacional e internacional que se vivía. La táctica política se iba transformando en estrategia. De ser así, es preciso retomar la idea de “nación” que se habría expresado en la denominada “nueva izquierda” argentina, puesto que evidentemente asistimos a diferentes formas de interpretarla.

Conclusiones

37 En el texto partimos de abordar dos interpretaciones vigentes para el análisis sobre la crisis y las rupturas acontecidas en el PCA en la década de 1960. Una de ellas, centra su análisis en cómo personas y grupos escindidos hacia finales de los ´50 y en los ´60, analizaban críticamente el peronismo y los resignificaban en la tradición de la izquierda nacional. Ello se convertiría en un rasgo distintivo de la denominada “nueva izquierda”. Por otro lado, uno de los grupos escindidos del PC (y que sería uno de las denominadas organizaciones de ‘nueva izquierda’) ofrece una interpretación crítica sobre el accionar político de los ´40, pero encontraba la gravedad política en lo que fuera su desarrollo a inicios de los años ´60. El PC habría abandonado la lucha por el poder y, en sintonía con el tránsito pacífico propiciado desde la URSS (que refrendaba algo que ya estaban practicando), impulsaba salidas políticas en alianza subordinada con sectores de la burguesía, fuera ésta radical o peronista.

38 Partiendo de los elementos brindados por tales interpretaciones y a la luz del trabajo con el periódico partidario, aportamos una reconstrucción con eje en un nuevo elemento, con el objetivo de aportar a la comprensión de la crisis que asistió el PC en los ´60 y que se manifestó en escisiones.

39 En nuestro trabajo hemos propuesto que, en un recorrido que va desde 1955 a 1962, es posible registrar los cambios y la consolidación de un programa político. Sostenemos que la idea de “desarrollo” que se gestó en ese momento de la historia, supuso un fuerte cimbronazo a las izquierdas latinoamericanas, puesto que desafiaba tanto a las concepciones pesimistas como a las más radicalizadas, al proponer un horizonte intermedio, factible, que diera cuenta del elemento “nacional” que se había reconfigurado

a partir de las experiencias del nacionalismo burgués. En consonancia con ello, se abría otra discusión en este entonces: acerca de si el “desarrollo nacional” era un elemento programático del comunismo; si era necesariamente expresión de la “burguesía nacional” y, eventualmente, si debían confluir tácticamente, si debían conformar alianzas, etc. Esto conllevaba una serie de posicionamientos acerca del análisis de la realidad del país y la concepción de la revolución que se adoptase. Consideramos que en el recorrido trazado para los debates en el PC es posible encontrar la expresión de ello.

40 Entendemos que a través de los elementos problematizados, podemos concluir que el inicial apoyo a Arturo Frondizi no fue mera confluencia táctica, sino un jalón importante en un proceso de redefiniciones que se iban operando dentro del comunismo argentino y que se cristalizaron sobre todo en 1962-63. En ello intervenían las concepciones sobre la formación económica del país, así como los debates que se suscitaban al interior del movimiento comunista internacional y el contexto de la Guerra Fría y la avanzada norteamericana sobre América Latina. En el PCA se articularon con los debates propios del país, sobre todo a partir de la emergencia del peronismo como corriente política y la redefinición de la estructura de clases a partir de las políticas llevadas a cabo por dichos gobiernos.

41 Quisiéramos cerrar este trabajo con el planteo de una hipótesis: si no es posible analizar que la emergencia de algunos grupos de la denominada Nueva Izquierda se debió menos puntualmente a una revisión sobre el peronismo que a un rechazo a la reformulación sobre el tipo de revolución en Argentina y las consecuencias político-prácticas de ello.

Bibliografía

Acha, Omar, “Izquierda tradicional y nueva izquierda: algunas aclaraciones”, en *Herramienta*, N°15, versión web, junio de 2014.

Altamirano, Carlos, "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)", en el libro del mismo autor: *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2000.

Basualdo, Victoria. “Los delegados y las comisiones internas en la historia Argentina: 1943-2007”, en Azpiazu, Daniel, Schorr, Martín e Basualdo, Victoria, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010.

Ciafardini, Horacio, *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*, Buenos Aires, Ed Ágora, 1990.

Cimillo, Elsa et al: *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973.

Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia)*, CEAL, Buenos Aires, 1984.

James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2005.

Mao Tse Tung, “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China (1936)”, en *Selección de escritos militares*, Buenos Aires, Ed. De la Rosa Blindada, 1972.

Marcou, Lily, *El movimiento comunista internacional desde 1945*, Madrid, Siglo XXI, 1981.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI, Bs As, 2011.

Nercesían, Inés, “Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los cincuenta y los sesenta”, en *Trabajo y Sociedad* n° 19, Invierno 2012, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 p. 393-415.

Pucciarelli, Alfredo, “Dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina”. En: *Revista Taller*, n° 5, Buenos Aires, 1997.

Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, “*Política exterior Argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*”, Claves para todos, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

Rupar, Brenda, “La Revolución Cubana en el periódico Comunista Nuestra Palabra (1956-1962)”, en *II Colóquio Internacional sobre Violência Política*, Niterói, junio de 2017.

Rupar, Brenda, “Acumulación y radicalización obrera: Industrialización dependiente, concentración monopolista y conflicto social en el marco de la “Revolución Argentina”. En, Galafassi, Guido

(comp.), *Apuntes de acumulación. Capital, Estado, procesos socio-históricos de (re)producción y conflictividad social*, Quilmes, Theomai Libros. Ediciones Extramuros, 2014.

Rupar, Brenda, *A emergência do maoísmo na Argentina: uma aproximação através de Vanguardia Comunista e o Partido Comunista Revolucionário*, Dissertação (Mestrado) – Universidade Federal Fluminense, Instituto de Ciências Humanas e Filosofia. Departamento de História, 2016.

Rupar, Brenda, “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional”, en *Revista Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco [en prensa].

Schiavi, Marcos. *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.

Schneider, Alejandro. *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006.

Tarcus, Horacio y Ehrlich, Laura. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina de los anarquistas a la "nueva izquierda", 1870-1976*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1955-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

Torre, Juan Carlos, *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Buenos Aires, Siglo veintiuno, 2012;

Tortti, María Cristina et al, *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Ed Prohistoria, 2015.

Tortti, María Cristina, “Izquierda y `nueva izquierda` en la Argentina: el caso del Partido Comunista”. En: *Sociohistórica*, Cuadernos del CISH (Universidad Nacional de La Plata), n° 6, 2do. Semestre de 1999, p. 221- 232.

Tortti, María Cristina, “La nueva izquierda a principios de los ´60. Socialistas y comunistas en la Revista ‘Che’”, *Revista Estudios Sociales* n° 22/23, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, p. 145-162

Anexo

Fuentes Primarias

Nuestra Palabra, Periódico del Partido Comunista Argentino

Partido Comunista Revolucionario. *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1ª Congreso del PCR (1967/1969)*, Publicaciones 35ª aniversario del PCR, Tomo 1, 2003.

Notas

1 Como forma abreviada de la revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista, como una etapa necesaria y previa al socialismo.

2 Entrevista realizada el 24 de junio a la delegación del PC (conformada por Vittorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi, Arnedo Álvarez, Víctor Larralde). *Nuestra Palabra*, 3/7/58, p. 6.

3 Uno de los campos de estudio sobre el período 55-76, que intentó abarcar el conjunto de cambios a nivel de organización y movilización, sobre todo a partir de los años sesenta, es aquel llamado de “Nueva Izquierda” (NI). En la actualidad historiográfica argentina sobre la época estudiada, el uso de la categoría (bien como punto de partida, bien en discusión) resulta inevitable. Si la conceptualización inicial brindada por Hilb y Slutzky en los años ´80 proponía asemejar la Nueva Izquierda a las organizaciones que optaban por la lucha armada. elaboraciones posteriores ofrecidas por intelectuales como Alfredo Pucciarelli u Oscar Terán, concentraron la llave explicativa en la diferenciación con los Partidos Socialista y Comunista y la reconsideración de la cuestión nacional en sus programas políticos. Actualmente, fruto de las investigaciones de María Cristina Tortti se ha pasado a una caracterización más flexible que propone que el rasgo distintivo de las organizaciones surgidas sobre todo en los años ´60 y ´70 fue que procuraron entablar un diálogo entre peronismo, socialismo y revolución. Ver: Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia)*, CEAL, Buenos Aires, 1984; Pucciarelli, Alfredo, “Dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina”. En: *Revista Taller*, n° 5, Buenos Aires ,1997; Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina*

1955-1966, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013; Tortti, María Cristina et al, *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Ed Prohistoria, 2015.

4 Sin pretender agotar la enumeración, una serie de trabajos pueden ser considerados representativos del campo; Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1955-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013; Altamirano, Carlos, "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)", en el libro del mismo autor: *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2000 y la obra colectiva coordinada por María Cristina Tortti. Tortti, María Cristina et al, *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Ed Prohistoria, 2015.

5 Altamirano, Carlos, "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)", en el libro del mismo autor: *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2000, p. 54.

6 Rodolfo Puiggrós era historiador, periodista y militante del PCA (llegó a ser miembro del Comité Central) hasta su expulsión en 1946 por sus disidencias y críticas ante las posiciones partidarias frente al peronismo. Cercano al peronismo de izquierda, en 1972 se afilió al PJ y en 1977, ya en el exilio, se integró a Montoneros. Tarcus, Horacio y Ehrlich, Laura. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina de los anarquistas a la "nueva izquierda", 1870-1976*. Buenos Aires, Emecé, 2007. p. 532-533.

7 Puiggrós, Rodolfo, *Historia Crítica de los Partidos Políticos argentinos*, Buenos Aires, Editorial Argumentos, 1956, p. 166-167. Lo llamativo de esta acusación es que la Unión Democrática se conformó ya finalizada la Segunda Guerra y derrotados Hitler y el fascismo.

8 Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1955-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 153.

9 Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1955-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 175-176

10 Tortti, María Cristina et al, *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Ed Prohistoria, 2015, p. 16.

11 Altamirano, Carlos, "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)", en el libro del mismo autor: *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2000, p. 77.

12 Si bien conocemos y compartimos las críticas a la denominación de "Nueva Izquierda", no es nuestro propósito abordar en este texto las polémicas acerca del uso de la categoría. Algunas de ellas se encuentran en Acha, Omar, "Izquierda tradicional y nueva izquierda: algunas aclaraciones", en *Herramienta*, n° 15, versión web, junio de 2014.

13 Para ser exactos, el grupo escindido inicialmente utilizó el nombre PC-CNRR (Partido Comunista-Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria) con el propósito de disputar dentro de la organización. De hecho, anunciaban que de dar marcha atrás (el CC del PC) con las expulsiones, sanciones y se abrieran canales de discusión, dicho organismo se disolvería. En marzo de 1969, habiendo abandonado las expectativas de "recuperar el PC" y antes de su Primer Congreso como organización diferente, decidieron constituirse como Partido Comunista Revolucionario. Si bien se trata de documentos de la época, la explicación dada continúa siendo la de la historia oficial partidaria.

14 "Hacia el IX Congreso. Por la unidad y la defensa de la FJC y el PC sobre la base de los principios leninistas". PCR, *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR (1967/1969)*, Publicaciones 35º aniversario del PCR, Tomo 1, 2003.

15 Augusto Timoteo Vandor fue un líder sindical peronista que durante el exilio de Juan D. Perón intentó reorganizar al movimiento sin aquél líder, incluso disputándole la dirección.

16 Citado en "Hacia el IX Congreso. Por la unidad y la defensa de la FJC y el PC sobre la base de los principios leninistas". PCR, *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR (1967/1969)*, Publicaciones 35º aniversario del PCR, Tomo 1, 2003, p. 24.

17 "Hacia el IX Congreso. Por la unidad y la defensa de la FJC y el PC sobre la base de los principios leninistas". PCR, *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR (1967/1969)*, Publicaciones 35º aniversario del PCR, Tomo 1, 2003, p. 26.

18 Vargas, Otto, "¿Por qué no se quiere discutir?, (dic de 1967)", *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR (1967/1969)*, Publicaciones 35º aniversario del PCR, Tomo 1, 2003.

19 Otto Vargas ejemplifica con un verso de una poesía: "tú me prohíbes derramar el vino/pero me ordenas inclinar la copa" Vargas, Otto, "¿Por qué no se quiere discutir?, (dic de 1967)", *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR (1967/1969)*, Publicaciones 35º aniversario del PCR, Tomo 1, 2003, p. 56.

20 Earl Browder, secretario general del PC de los EEUU, había formulado la Tesis de colaboración (y no confrontación) entre las democracias de la URSS y de los propios EEUU.

21 La noción de estrategia y de táctica la tomamos de Mao Tse Tung, en donde estrategia remite al programa político y el objetivo de largo plazo y la táctica refiere a las opciones más coyunturales que permitan acercarse a tal meta. De este modo, la táctica aparece como más flexible y en movimiento que la estrategia. Mao Tse Tung, “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China (1936)”, en *Selección de escritos militares*, Buenos Aires, Ed. De la Rosa Blindada, 1972.

22 Cimillo, Elsa et al: *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973; Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, “*Política exterior Argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*”, Claves para todos, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, cap. 4; Cifardini, Horacio, *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*, Buenos Aires, Ed Ágora, 1990, p. 47-52.

23 Sobre la relación sindicatos/movimiento obrero/peronismo existe una vasta bibliografía y aún continúan los debates historiográficos. Se discuten no sólo los vínculos bajo el peronismo, sino también cómo aquello influyó en los gobiernos posteriores así como cuáles fueron las transformaciones y cuáles las continuidades. Para abordarlos remitimos no sólo a los clásicos James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2005; Torre, Juan Carlos, *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Buenos Aires, Siglo veintiuno, 2012; Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo. Siglo XXI*, Bs As, 2011. Entre otros: Schneider, Alejandro. *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006; Basualdo, Victoria. “Los delegados y las comisiones internas en la historia Argentina: 1943-2007”, en Azpiazu, Daniel, Schorr, Martín e Basualdo, Victoria, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010; Schiavi, Marcos. *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.

24 Pueden identificarse dos momentos de la llamada Resistencia: uno más espontáneo y otro más organizado. De cualquier modo, no se trató de un movimiento homogéneo y, de una identidad estrechamente vinculada a Perón en los inicios, después presentaría a algunos dirigentes actuando por cuenta propia y otros que fueron alejándose del peronismo por izquierda.

25 Schneider, Alejandro. *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006, p. 10.

26 Tortti, María Cristina, “Izquierda y `nueva izquierda` en la Argentina: el caso del Partido Comunista”. En: *Sociohistórica*, Cuadernos del CISH (Universidad Nacional de La Plata), n° 6, 2do. Semestre de 1999, p. 221- 232.

27 Entrevista realizada el 24 de junio a la delegación del PC (conformada por Vittorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi, Arnedo Álvarez, Víctor Larralde). *Nuestra Palabra*, 3/7/58, p. 6.

28 *Nuestra Palabra*, 3/7/58, p. 6.

29 Informe hecho por Vittorio Codovilla ante el Comité Central (CC) del PC, 16/6/56. Publicado en *Nuestra Palabra*, 1959.

30 Cimillo, Elsa et al: *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973, p. 85. A la vez, sería incompleto el análisis si no tuviésemos en cuenta que en el marco de la Guerra Fría, ese camino buscaba salir al encuentro de ciertos movimientos revolucionarios para evitar que los países oprimidos o en crisis estrecharan lazos con la URSS. En América Latina, dicha situación se les volvió más acuciante sobre todo luego de que se produjera la Revolución Cubana.

31 Si bien tenía desacuerdos con las tesis cepalinas, la influencia de la institución sobre su pensamiento fue evidente. Nercesián, Inés, “Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los cincuenta y los sesenta”, en *Trabajo y Sociedad* n° 19, Invierno 2012, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 p. 395.

32 *Nuestra Palabra*, 17/1/61, p. 2.

33 Existe un debate acerca de la valoración sobre las luchas y el estado de ánimo de la clase obrera a partir de 1959. El mismo excede el propósito de nuestro trabajo. Remitimos a James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2005 y Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006.

34 Ambos documentos fueron elaborados en instancias internacionales, al calor del debate que se desarrollaba. Intentaron funcionar como unificadores de la línea del Movimiento Comunista Internacional, pero las generales formulaciones a las que llegaban, expresaban la imposibilidad de profundos acuerdos. Finalmente, cada bando leía e interpretaba las conclusiones de modo conveniente. Según Lily Marcou, fueron en verdad “fórmulas de compromiso” Marcou, Lily, *El movimiento comunista internacional desde 1945*, Madrid, Siglo XXI, 1981.

35 *Nuestra Palabra* 24/1/61, p. 2.

36 Esto se manifiesta en muchos títulos de las notas bajo la forma de pregunta, muchos detalles de los hechos y poca caracterización de la revolución en los inicios del proceso. Rugar, Brenda, “La

Revolución Cubana en el periódico Comunista Nuestra Palabra (1956-1962)", en *II Colóquio Internacional sobre Violencia Política*, Niterói, junio de 2017.

37 La edición de la revista "Che", junto con el PSA, fue expresión de ese momento de abrazo a la experiencia y de salir a disputar el entusiasmo que había generado sobre todo en grandes contingentes de jóvenes. Para un análisis de la revista "Che", consultar Tortti, María Cristina, "La nueva izquierda a principios de los '60. Socialistas y comunistas en la Revista 'Che'", *Revista Estudios Sociales* n° 22/23, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, p. 145-162.

38 En el marco del denominado "debate chino-soviético" que contrapuso y enfrentó hasta la ruptura de relaciones al PCUS y al PCCh en torno a la valoración del momento, el rol de la violencia, los posibles acuerdos con el bloque capitalista (dentro de la Guerra Fría) y la concepción del Estado socialista, el hecho conmovió las cimientos de la izquierda latinoamericana. Para un análisis más profundo de debate y sus consecuencias, remitimos a nuestro trabajo "El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional", en *Revista Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco [en prensa].

39 A lo largo de los periódicos pueden leerse esas diversas caracterizaciones.

40 Era un dirigente peronista, Secretario General de la Asociación Obrera Textil.

41 Informe de 21 y 22/7/62 ante el CC. Sale en la tapa de *Nuestra Palabra*, 31/7/62.

42 *Nuestra Palabra*, 14/8/62 p. 7.

43 Utilizamos este término para referir a las ramas que se expanden en nuestro país alentadas por las medidas de promoción de radicaciones, como por ejemplo la industria automotriz y la petroquímica.

44 En referencia a Gamal Abdel Nasser, militar nacionalista egipcio, que fue presidente entre 1956 e 1970.

45 Este episodio será duramente criticado en el proceso de ruptura, por quienes se escindieron en 1967/68.

Para citar este artículo

Referencia electrónica

Brenda Rupar, « Cuando la táctica política se va transformando en estrategia: el giro en el Partido Comunista Argentino a fines de la década de 1950 », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 14 junio 2018, consultado el 20 junio 2018.
URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/72176>

Autor

Brenda Rupar
CONICET/UNQ-UBA
brendarupar@yahoo.com

Derechos de autor



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.